



El CRONISTA y su obra: el archivo, fundido en sus alas. "Es mi trampa, dice, y mi obra maestra, mejor que todos los libros juntos que he escrito". En su archivo se ve con claridad la conspiración del silencio.

# JOAQUÍN EDWARDS BELLO:

"¿Soy un hombre de acción metido en un zapato chino? ¿Soy un neurótico obsesivo y pretendo significar que los conocimientos universales están bajo mi dominio? ¿Que significan frecuentemente las flechas que maneja? ¿Es mi caso una venganza contra los que me jugaron indios? ¿Soy un caso típico de aritmeseanismo, según la interpretación freudiana? ¿Archivar sin cesar es, en caso, un signo de carácter obsesivo? ¿Es una degradación de la costumbre de saquear y de almacenar, de antepasados corsarios? ..."

Sumergido en su archivo, extraño, inabarcable, que se desborda por todos los rincones y muebles de su casa de la calle Santo Domingo, Joaquín Edwards Bello, "el más grande representante que le ha dado a Chile", según Gabriela Mistral, vive, a los ochenta años, una verdadera lujuria reordenando, pegando crónicas, artículos, papeles que hablan del Vietnam, de la infancia, de la vicia con destadura política, de la suicidada, de los políticos.

Carpetas con letras que empiezan con a, con b, con c, con ch, con p. Alineadas, políticas, poéticas, que se cruzan. (¿Que se cruzan Napoleón?) El señor Ahí hay una foto de don Arturo Alessandri con un sector zapatero. Y aquí otro político pronunciando un discurso con una mano debajo del chaleco. "Políticos chilenos moneros". Fotos que son una demostración gráfica del espíritu de imitación criollo. En una, Mecedón en un balcón hablando a la multitud; en la otra, un político chileno haciendo léntica cosa también en un balcón.

"Este archivo es mi trampa." El más admirado, respetado y homenajeado cronista chileno ("Punto de Vista" de Librerías, 1942; de Periodismo, 1949; Atadidos de la Lengua, etc), pinas mientras archiva y archiva, que esta maña debe proveer de algo espantoso.

Se ha hablado tanto de su archivo desconcertante, gigantesco, incomprensible. Pero a nosotros nos interesa más su archivo viviente que es el propio escribir, con su memoria prodigiosa y analítica, un verdadero baúl de recuerdos inapreciables de ochenta años. O como más. (Algunos dicen que hasta recordaba que estaba en el vientre de su madre recién a todas las representaciones de Sara Bernhardt.)

Los cuapúlo hace dos meses. Y aunque él cree que no lo quieren y se enojan en los días partes comprando en el silencio, todavía sus amigos, los que le adoran, o los que lo leen, apagan sus velitas con artículos, crónicas, conferencias. La semana pasada, en el Instituto Cultural de Providencia, el investigador Alfonso Calderón le recordó con cariño y respeto, ante un público heterogéneo, dando distadadon algunas cabales palabras de "viehos aristócratas, de esa clase que él cursara sin abjurar de ella.

Conversar con él, o al menos escucharlo "dices que le gusta el mandingo, que le gusta la palabra y no la deja, para contarla a los señores que pinas de este siglo, si que nació en el otro; y repáralos con sus franes chapeados, con sus juicios lapidarios y corteros. Era nuestra desca. El nuestro, pero no el otro.

"Está enfermo en vana. Tuyo una resaca... sí, pichón... El médico le tiene prohibidas las visitas. Absolutamente todas. Sí, sí... a él también



## ARCHIVO VIVIENTE DE RECUERDOS DE 80 AÑOS

Por Amanda Puz

le habría gustado que usted viniera, pero es imposible."

Al otro extremo del hilo telefónico lo ve agradable y suave de María Albornoz, su esposa. Cuando llamamos, sorprende de que tuviera teléfono (¿, tan crucifajos, superábamos esta respuesta. Recordamos haber leído que a unos escritores amigos no les abrió la puerta y después de aludidos por las visitas "lunas, con un dobles bien andado que endormía sus pligeros", les cerró la ventana en las cañeros. Y que abrió la puerta de su hogar con la cara cubierta con una máscara y los dedos a los inspectores; "no está don Joaquín, se fue a Valparaíso y no vuelve en un buen tiempo más".

### QUERÍA SER NIÑO POBRE

Tal vez crepó que seríamos unos ladros, nosotros que sólo queríamos oírlo. Oírlo a los ladros. "Don una plaga formidable."

O monocrónos. Tampoco los puede ver. Llamo así a los hombres que tienen la obsesión de un solo tema.

Si ladros ni monocrónos. Pero, en fin, nos insistamos a escribir de los 80 años de Don Joaquín en base a lo que de él han escrito otros, o a lo que él mismo escribió.

"Te nació el año del colera, de la familia del Traque de Méra, la valedora del Puente de Cal y Cañón, etc. Darlo acababa de lanzar desde los cerros de Valparaíso un grito así: a toda el habla hispana... y se los para siempre de la tierra del hombre. Encarnada presidencial en La Moneda."

Su padre fue minero y terrateniente de huaceros. Sobrevivió bastante en la república social. Y Joaquín tuvo la prueba siendo un niño cuando un profesor lo increpó fuertemente:

...[le crece que porque no Edwards...! Parece que siempre le pasó su hijo Joaquín apellidado de apartir de su clase y admiro al pueblo, pero me molestaban con él. Es una especie de desdoblado en las clases sociales. Cuando junto con Manuel Rojas y Salvador Reyes fue nombrado ciudadano honorario de Val-

paraíso, Rojas agradeció recordando su infancia trista, cuando dormía en un banco de la plaza. Joaquín Edwards Bello pensó: "¿Qué niños tan felices. Habiera querido ser niño pobre".

Cuenta cómo pasó de un siglo a otro: "La llegada del nuevo siglo fue para mí una lástima, como pudo ser una inundación o la viruela, con tal de salir de la vulgaridad."

El último día del siglo pasado anunciaron un paseo veneciano, de noche, en el mar... Desde los balcones, presentamos las evoluciones fluminadas. De pronto, un estruendo, un huracán indescritible. Empezó el siglo pasado. Había morido el siglo XIX...

### "UN BONITO ARTICULO"

Empezó a escribir desde los bancos del Bero de Valparaíso. Publicó un periódico titulado "La Juventud", en cuyo primer número hacía el elogio de la prensa. Antes, a los 9 años, editó "El Pulcro", tan mandado para la época, que al día siguiente se vendía a cuatro veces su precio. De su primera novela "El Indio", escribió: "Fue el primer paso para revesar mí. Cuando supe que era capaz de escribir un artículo, sentí una alegría lujuriosa."

Y la historia siguió. "El Roto", en 1908, y muchas crónicas, más de diez mil, en "La Nación". Es el más vivo cronista, el más ágil, siempre poético.

"Estoy condenado a crónica perpetua. Dejé medio cervero en el diario. En Estados Unidos mi reputación se habría traducido en noche, casa de campo y piscina. Aquí ahora me detiene cualquier caballero en la calle para decirme: muy bonito su artículo. Lo que se dijera en tres líneas en una crónica no lo crece nada. Si hago un libro de mil páginas de un mismo tema, es distinto. El libro más malo vive más que el mejor crónica."

Pero no todos piensan como él. "Sus crónicas son lo que se letró en 200 años más", dice Alfonso Calderón en lo que él llamó "el homenaje a un viviente".

Nadie se ha librado de su pluma punzante. Inconscientemente más caños y el mismo está cambiando siempre. Escribe de los tratamientos sociales: la presidencia. "Los chilenos —dice— se comen a los presidentes. Parado los tres años, los devoran y se quedan esperando al Nuevo Montar."

De los pasos fiscales. Los políticos gastan dinero del erario nacional en viajes fuera.

Cuando Inglaterra nos envía un delegado para una conferencia —se queja— en Chile se nombran cinco. Y cuenta graciosamente que una vez integró una delegación de once personas! a una conferencia en Ginebra. "Demoraron un siglo en pasar ante las autoridades, inmediatamente detrás de la delegación china, de dos personas".

Pinas que si Napoleón hubiera venido a Chile, solamente dos días habría sido novedad. Después, cualquiera lo habría pasado en la calle para decirle, golpeándole en la espalda, ¿Este es el mentado don Nape?

De don Joaquín dicen que se chiflaba ("¿Qué está escribiendo? Ah, Joaquín Edwards Bello. Está medio loco...").

Medio loco. El mismo hizo una lista de sus chifladuras: salir un arbolito de la quimada de una bañera y reparó durante semanas hasta verlo revivir; dar una vuelta de mañana a pie pelado; boyar los ladros que pagan en su casa con un balde de agua; impedir que el almuerzo gaste papel empapado para sus compras; vivir en el barrio bajo y no en el alto.

Llamo a los chilenos los mayores "cuidadores del mundo". Cree que no sabe amar y que se matan con el sufrimiento ajeno. Así, cuando lo detienen en la calle para preguntarle por su salud, se responde: "Estoy muy mal." "Para dejarlos contentos".

"Te no soy estrovo y los chilenos viven de estrovo. Ahora se preocupan solamente de Lafourcade."

Pero don Joaquín, archivarlo, recordando, con su cerebro trabajando a toda máquina y escribiendo como en los mejores tiempos, será siempre un estrovo.

Joaquín Edwards Bello, archivo viviente de recuerdos de 80 años [artículo] Amanda Puz.

## **AUTORÍA**

Puz, Amanda

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1967

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Joaquín Edwards Bello, archivo viviente de recuerdos de 80 años [artículo] Amanda Puz. retr.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile